

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LOS PLANETAS – LOS DÍAS DE LA SEMANA – LA  
MÚSICA**

**21 de agosto de 1954**

---

**Página del Maestro Dunov:**

**«Utilicen la música como una gran gracia de Dios para el bien de la humanidad actual. Todo en la cultura del futuro vendrá por la vía de la armonía musical. A través de ella, el Espíritu de Dios le dará a la humanidad sus formas más bellas para la realización o bien justicia y razón. No puede haber música allí en dónde no hay razón. Es preciso estudiar la influencia de cada nota como la de los siete colores. No se puede ser un discípulo sin la música. El pensamiento humano está construido según las leyes de la música. El amor es la más grandiosa sinfonía musical. No existe en la vida sinfonía más grandiosa que el amor. Basta con cantar a un muerto una nota que aporta la vida, para que resucite. En la música existen sonidos que pueden detener la tempestad, pero no siempre pueden ser aplicados, porque causarían mal. Si la tempestad se detiene, eso puede causar una desgracia mayor. A través del canto, el hombre adquiere su libertad. Hay una relación entre el canto y el pensamiento humano. Cuando el hombre canta, sus pensamientos y sus sentimientos son alcanzados. De su aptitud para cantar dependen su pensamiento y su amor. Cuando el escritor alcanza el último límite de su pensamiento se vuelve músico o poeta. Cuando la música alcanza su límite más elevado, se transforma en oración.»**

**\* \* \***

La página de esta mañana es una de las páginas más bellas del Maestro. Cuántas veces hemos repetido que, si conseguimos cantar según las reglas de la espiritualidad, podremos formar un ambiente de una tal potencia que atraerá a las entidades celestiales y que en ellas los muertos resucitarán. Y ustedes ven que el Maestro lo dijo. Es la primera vez que

leemos eso en las páginas del Maestro. Así pues, pueden constatar que no los he engañado en absoluto. Con frecuencia, cuando yo hablo, algunos piensan que agrego alguna cosa de mi cosecha. De ninguna manera, el Maestro cree exactamente en eso. De ahora en adelante, no hay que apresurarse en sacar conclusiones ya que puede ser que en algunos años lean una página del Maestro repitiendo lo que les dije desde hace demasiado tiempo. En realidad, soy yo quien se apresura y que les dice a veces con veinte años por anticipado lo que el Maestro nos enseñó. Por eso me envió el Maestro. Se ha dicho que, si esperáramos a que los libros búlgaros sean editados en Francia, esperaríamos siglos. Bulgaria es un pequeño pueblito perdido en los confines del mundo en alguna parte. Y el Maestro se decía que, si sus libros llegaran de Inglaterra o de América, serían dejados de lado. Así pues, prefirió enviar un libro vivo: el Hermano Mikhaël. Y este libro les habla de lo que el Maestro le dijo desde hace treinta y siete años. En efecto, hace treinta y siete años que conocí al Maestro. Lo que les cuento son historias muy antiguas. Vale la pena no dudar, en el momento en que ciertas cosas podrían parecerles inverosímiles por ahora. Sepan aguardar hasta que una página del Maestro venga a confirmar que fue él quien lo dijo.

Nada es más bello que esta página en relación con la música, la sinfonía del amor. Es necesario prestar cada vez más atención a nuestros cantos, a nuestra música. Es preciso que cuando cantemos, todo nuestro ser se eleve hacia el Creador, que todo nuestro ser cante, que todo en nosotros se transforme en cantos y oraciones. Si lo hacemos, eso será maravilloso. ¿Llegaremos a eso? Yo lo creo. Cada vez más, la música se volverá bella, profunda, curativa. ¡Cuánto se han mejorado desde que comenzaron a cantar! Todo en ustedes toma su lugar, se armoniza y se vuelve belleza. Hace falta más atención, eso es todo.

\* \* \*

¿Conocen las correspondencias de cada sonido con los planetas? Según los Antiguos, la astrología, que contiene grandes verdades que provienen de conocimientos antiguos, nos dice que el primer planeta ha sido Saturno. Es el más antiguo de todos. Después de él vino Júpiter, luego Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna. Es así como los planetas están distribuidos. Todo funciona según este orden. Este conjunto forma un ciclo que se repite, dirige y domina las horas del día y de la noche. Si establecen una comparación entre los planetas y los días de la semana, constatarán algo extraño: los días están ordenados de una forma determinada. Enumeremos

los días de la semana comenzando por el sábado. Sábado es el día de Saturno, domingo el del Sol, lunes es el día de la Luna, martes el día de Marte, miércoles el día de Mercurio, jueves el día de Júpiter, viernes el día de Venus.

Este orden diferente del que acabo de darles en relación con la creación de los planetas significa algo interesante. Según la filosofía antigua, la sucesión de los días explica las fases a través de las cuales ha pasado nuestra Tierra. Es la tradición de los Rosacruces, la más antigua, de la que la teosofía y otras enseñanzas son los portavoces. Saturno fue el primer planeta. Después de la fase de Saturno, la Tierra pasó por la fase del Sol, luego por la fase de la Luna y, a continuación, se suceden las fases de Marte, de Mercurio, de Júpiter y de Venus. Se necesitan meses para explicar lo que la Tierra ha atravesado en cada fase. Nosotros estamos actualmente en el periodo de Marte, después vendrá Mercurio, luego los otros. La primera hora del sábado después de la salida de sol, está regida por Saturno, es la astrología corriente la que nos lo dice. Si alguien quiere llevar a cabo un trabajo especial que corresponde a la naturaleza de Saturno, elige esta hora para hacerlo. La hora siguiente está regida por Júpiter, la tercera por Marte y así sucesivamente de acuerdo con el orden de los planetas que les di al principio. Saturno domina la octava hora y el ciclo vuelve a comenzar. Cada siete horas volvemos a caer en Saturno. Llegamos así a la medianoche y constatamos, prosiguiendo el ciclo de los planetas, que la primera hora del domingo, después de la salida de sol, está dominada por el Sol. Aplicando el mismo procedimiento a cada día, constatamos que la primera hora de cada día está bajo el dominio del planeta que corresponde a ese día, es decir la Luna para el lunes, Marte para el martes, Mercurio para el miércoles, etcétera. Eso viene de muy lejos. Las horas y la sucesión de los planetas están unidos a las entidades del planeta que domina la hora. Existen espíritus muy poderosos (que están allí) que hacen trabajos sobre las plantas, los minerales, los humanos, de acuerdo con un orden que no podemos concebir. Cada uno de esos espíritus tiene su tiempo y su lugar determinados y todos hacen un trabajo gigantesco sobre el planeta. Tienen colores determinados y emiten un sonido determinado. En cada hora del día la sinfonía de sonidos cambia, a causa de la sucesión de los espíritus. Son los planetas los que cantan sobre la tierra. Estamos sumergidos, conscientemente o no, en esta música.

Cuando, en las contemplaciones, podemos llegar a percibir esta sinfonía, escuchamos la música que se ha denominado "música de las esferas". Todos los planetas están aquí representados por ángeles y

arcángeles. Existe una música en la tierra y es ella la que alimenta, crea las plantas y le da forma a los animales y a los humanos. Los ángeles cantan y el mundo vive, respira. Es así según la filosofía oculta única que algunos han conocido.

\* \* \*

Yo les doy un pequeño resumen, aunque no podemos resumir estas cosas, porque sobrepasan nuestra imaginación y nuestro razonamiento. Únicamente el espíritu puro, en el éxtasis, puede escuchar esta música de las esferas y contemplar las cosas. Platón, Pitágoras y otros todavía escucharon esa música. Ella es una realidad. Existe una correspondencia entre los planetas y los sonidos. Las notas no son inventadas; ellas corresponden a planetas determinados. Cuando los Iniciados querían producir efectos determinados en los discípulos, elegían una serie de sonidos que conocían, según una escala especial, actuando en los cuerpos astral y etérico, produciendo efectos que los discípulos experimentaban. Una gran parte de esos poderes ha sido perdida. Se conservan ciertos vestigios en algunos santuarios.

Si yo les doy la clave, ¿qué harán con ella? Aquí está:

Do = corresponde a Saturno

Re = corresponde a Júpiter

Mi = corresponde a Marte

Fa = corresponde al Sol

Sol = corresponde a Venus

La = corresponde a Mercurio

Si = corresponde a la Luna

Eso basta por hoy. En realidad, cada ser posee un sonido determinado, fundamental, el cual está rodeado por otros sonidos. Cada edificio, dice la ciencia esotérica, emite del mismo modo un sonido determinado, como lo hace cada árbol, cada planeta, cada criatura. ¿Cómo captar todo eso con ayuda de una oreja mortal? Sin querer decirles muchas cosas, deseo decirles que es una realidad para mí, realidad que pude verificar. No podemos verificar eso en el cuerpo físico, es necesario dejarlo para proceder a esta comprobación y dirigirse al Tercer Cielo. Eso es tan

bello que no podemos soportarlo, porque tenemos la sensación de desintegrarnos, de morir. Si escucháramos una hora esta música de las esferas, partiríamos para el otro mundo, es una fuerza muy grande la que los impacta, seríamos destruidos. Lo que es vergonzoso, es que fue el miedo lo que me hizo regresar; no el miedo a morir, sino el miedo de ya no poder regresar a trabajar en la Tierra. Si ustedes tienen una tarea en la Tierra, hay que emprenderla, yo no quería renunciar. Les deseo a todos tener esta experiencia. Tenerla una sola vez basta para la eternidad, ya que no olvidarán jamás el gusto. Este gusto los seguirá sin poder borrarse. Cuando ya tenemos una idea de la manera en la que el mundo está armonizado, no podemos olvidarlo. En qué circunstancias verifiqué eso, y luego de qué trabajos, eso no se los diré. Pero puedo decirles que me siento el hombre más privilegiado por haber recibido eso. Dudaba en contárselos, pero algunos entre ustedes ya lo saben. Todo cantaba, fue indescriptible. El alma se dilataba, ninguna palabra puede expresar esos estados. El deseo al que le doy forma de verlos a todos experimentar esta música quizás dará resultados. Puede ser que los amigos que están arriba digan: "Puesto que el Hermano Mikhaël lo desea, preparemos las condiciones para que eso se produzca». Es una experiencia de entre las más raras. Podemos tener visiones, revelaciones muy grandes, igualmente dones grandes sin haber conocido esta armonía de las esferas.

Dado que está prohibido decir mentiras, y sobre todo aquí, ante los amigos de arriba, crean lo que les digo. No les cuento estos hechos para alardear, por vanidad, no; es para darles el deseo, el gusto de hacer ustedes mismos esta experiencia. Yo deseo eso ardientemente, con todo mi corazón. Los primeros días, cuando yo quería motivar a los hermanos y hermanas a cantar, ¡en qué estado estábamos todos! De verdad teníamos que taparnos las orejas de lo desentonados que cantábamos. ¡Con qué tenacidad insistí para que se aprendieran los cantos! Tenacidad de creer que un día existiría una coral que conmovería los corazones humanos. Pensaba que a los recién llegados les bastaría con escuchar los cantos para estar seguros de que estaban ante almas nobles, puras y bellas, aspirando el aire fresco de las montañas, y que en ese momento querrían inmediatamente seguir la enseñanza. Sí, ¡qué tenacidad tuve! Los primeros años nadie creía que habría un día una coral. Ahora todos ustedes están contentos. No pueden saber lo que habrá más tarde. Los muertos resucitarán cuando ustedes canten. Creo que eso sucederá si son tan tenaces como lo han sido hoy.

El Maestro dijo: "Utilicen la música como una gran gracia de Dios". Dijo también: "En el futuro, el mundo entero comprenderá cada vez más el

valor de la música y la tomará en consideración". Por todas partes la introducirán en las escuelas. Ya lo hacen, ¿pero qué música han introducido? La música moldea las cosas. Los físicos lo han experimentado de diferentes formas. Uno de ellos puso arena sobre una superficie metálica, conformada por una materia homogénea, y la hizo vibrar con ayuda de un arco. La arena se distribuyó en ese momento siguiendo figuras regulares, geométricas. Cuando la placa utilizada no estaba conformada por materia homogénea, las figuras eran deformadas, no podían obtenerse los mismos resultados. Las figuras realizadas por la vibración en la placa homogénea eran estrellas, pentagramas, etcétera... Al vibrar, la materia forma centros vivos y otros muertos, es decir que algunos puntos no vibran y el polvo de arena, expulsado por los puntos vibrantes, se localiza precisamente en estos puntos muertos. Estos puntos muertos están distribuidos según unas leyes determinadas y el polvo realiza figuras geométricas que manifiestan las formas de los centros muertos. Este arreglo es un misterio. Una placa conformada por varios metales diferentes y espesores diversos ya no presenta figuras regulares, armoniosas. Se puede realizar esta misma experiencia de otra manera. Se perfora un orificio en el postigo de una pieza oscura. Se toca el violín en el cuarto cuando el sol pasa por el orificio del postigo. Constatan en ese momento que las partículas de polvo en suspensión en el rayo luminoso forman igualmente figuras regulares. Eso muestra que los sonidos tienen un poder sobre la materia. Las formas de la materia no son otra cosa que los efectos producidos por los sonidos de la música, de la palabra. En el principio era la Palabra. La Palabra es creadora; la música es formadora. Es por ello por lo que debemos ayudar nuestra formación interior y nuestra formación exterior con una música armoniosa. La belleza de la forma es una expresión de la música.

Entre la belleza en las formas y la belleza de los Serafines y de los Querubines, existe una religión. Los Querubines aportan la belleza en las formas, los Serafines aportan la belleza de los colores. Los Serafines son los habitantes del Fuego. El Fuego crea la Luz y los colores. Se dice "bello como un Serafín". Los Querubines son una expresión de la belleza en las formas creadas por la música absolutamente armoniosa. Del mismo modo, los Serafines representan el amor divino, el Fuego sagrado de Dios. Los Serafines son la belleza absoluta, a causa del Fuego. El amor, los Serafines, la luz, la belleza son una misma cosa. Quienes están unidos a los Querubines serán bellos; pero en su forma. Hay seres cuya forma es bella, pero que no tienen expresión. Otros tienen una forma que no es muy armoniosa, pero poseen una belleza viviente que surge a través de sus ojos,

sus voces. Así pues, hay dos clases de belleza: una belleza de la forma debida a la música, y una belleza de la expresión que proviene del interior del ser y que es el resultado del amor, del alma humana, de las emanaciones interiores. La belleza de la forma es más fija, la otra más sutil, cambiante, y está más unida a los estados sutiles del alma. Esta última belleza es superior a la otra. Ella es una sucesión de variaciones incesantes, es una fuente que fluye y que viene de una región más elevada que la región de donde proviene la belleza de las formas. La belleza sutil, al fluir, se fija poco a poco. Conectada con el amor, viva bajo la forma de la bondad, se concretiza lentamente, para siempre. Es por ello por lo que, los discípulos, a través de su trabajo sobre el amor crearán en sí mismos trazas de belleza. Obtienen las fuerzas de esta belleza en el amor sutil. Llegará un día en el que estas trazas serán finalmente concretizadas en su rostro que, en adelante, será bello.

Los Serafines son los primeros seres que captan lo que sale de Dios. Allí en donde viven, es un océano sin forma, océano de colores. Es por ello por lo que se los representa como una cabeza sin cuerpo dotado de alas. Este océano sin forma está todavía en plena ebullición. Los Serafines flotan en la luz. Allí todo es emanación. Los Serafines son como el aire, informes. Todo se transforma allí en colores deslumbrantes, que se concretizan un poco en el dominio de los Querubines. Allí no hay todavía formas que se asemejen a estas formas que nosotros conocemos, pero todo se organiza en música. No son formas físicas, sino formas musicales. La música tiene una estructura, pero no podemos ni tocarla ni verla. Las formas físicas solo aparecen muy abajo. Lo que ocurre en el hombre no es más que la repetición de lo que ocurre arriba. Cuando el alma del discípulo se une a la fuente primordial y a su fuego divino que surge, hay un destello que sale de sus ojos. Sin embargo, ustedes no pueden dibujar esos destellos; varían constantemente. Surgiendo durante años, estos destellos, poco a poco, transforman el rostro. La nariz toma otra línea, los ojos otro trazado; lo mismo con las cejas y todo lo demás. Todo el rostro se modifica. Esta forma cambiante y sutil se vuelve estable, grabada sobre el rostro, aunque no deje de cambiar adentro. Ahí tienen lo que es la vida de un Iniciado.

\* \* \*

Nosotros podemos crear formas armoniosas y cada vez más corregidas, reparando lo que deformamos en otras existencias. Valiéndonos de la enseñanza divina del amor, de la sabiduría, podemos hacer ese trabajo, utilizando el amor que viene de los Serafines y la sabiduría que viene de los

Querubines, porque la música es una expresión de la sabiduría. No hay música por fuera de la razón y de la inteligencia. Es por ello por lo que la palabra de Dios, la música y la sabiduría no son más que una y misma cosa. El amor y los ojos igualmente son una misma cosa, pero en regiones diferentes. No podemos expresar el amor con ayuda de las orejas. Los ojos son la expresión de los Serafines. Es por esta razón que la mirada del hombre es tan cambiante y rica. Nadie puede agotar la variedad de expresiones. Los Serafines trabajaron sobre los ojos y los Querubines sobre las orejas. Por lo tanto, a través del amor puro y el fuego sagrado, nos unimos a los Serafines y éstos nos unen a la fuente divina: Dios. A través de la música, nos unimos a los Querubines. Aquel que vive en estas dos regiones del amor y de la sabiduría está inmerso en el amor y la música; trabaja en la luz y el sonido y pasa a la tercera región, Binah, los Tronos, y, a partir de entonces, su destino cambia. El destino que era terrible, por ejemplo, el destino de una gallina, será modificado. En tanto que la forma de la persona sea la forma de una gallina, acabará en una cacerola. Si quiere escapar a este final, debe volverse hombre. Es solo en el cambio de la forma que uno puede transformar su destino. Hasta que no se modifique su forma, la forma de su rostro, nada puede ser cambiado. Es en el dominio de los Tronos que el destino está decretado, establecido. Así pues, es preciso vivir en las dos regiones sublimes del amor y de la sabiduría (de la luz y de la música) para cambiar su destino. El destino del tigre o de la serpiente, el destino de la araña o de un ratón no son los mismos y difieren del destino de un hombre. Cada uno vive su existencia según la forma que ha recibido.

Es por ello por lo que la tercera esfera solo se ocupa de las formas, del destino. Estas formas todavía no son físicas; pero la forma física es el reflejo lejano. En este momento, yo les hablo de los arquetipos. Es la forma del arquetipo que es proyectado en la madre que da a luz, como modelo. La madre trabaja según este modelo para formar al niño en ella. Ustedes pueden hacer todo lo que quieran, no cambiarán la forma física sin haber cambiado la forma-arquetipo. Los Veinticuatro Ancianos están en esta esfera del destino. Ellos representan el tribunal divino y dictan los decretos en relación con las formas de los destinos. Los arquetipos son esas formas que ellos decretan. Una vez hechas estas formas, se acabó, el destino es absoluto, inmutable. Eso son los arquetipos. Esas formas descienden en los planos de la materia y los obreros trabajan de acuerdo con ellas en el plano material. Para poder cambiar el destino, es necesario pues cambiar los arquetipos, de lo contrario, nada que hacer. Incluso siendo astrólogo, esmerándose en obrar con astucia, en calcular para escapar al destino, no se



puede nada. Los seres de arriba no son estúpidos. Ellos saben que los humanos son astutos y que no querrán pagar sus deudas. Pero eso no existe. Todo está previsto para que el hombre cumpla su destino. Es por ello por lo que esta región de los Tronos es llamada región de la justicia absoluta. Es allí donde reina Dios Jehovah, el Absoluto, imagen de la justicia. Es de ahí que los israelitas han extraído toda su cábala. Es la región más implacable. Dios decide y los Ancianos hacen decretos según Su voluntad. Para cambiar esos decretos, es preciso conocer los otros nombres de Dios, es decir que es necesario ir a las otras regiones en las que habita el Absoluto. Hay que dirigirse a la región de los Querubines Ehieh y Iah, que son otros dos aspectos del Absoluto. Ehieh, es decir "Yo soy aquel que será". Ehieh, Iah, Jehovah son los tres nombres del Absoluto.

Para modificar los decretos, es necesario tener mucho amor desinteresado, mucha inteligencia sin cálculos; es preciso estar en una región de la sabiduría y de la armonía absoluta. En ese momento los decretos pueden cambiar con la forma, lo que conlleva el cambio de destino. Es solo de esta forma. A través del amor podremos contemplar a Dios. A través de la sabiduría escucharemos a Dios. Seremos ojo y oreja. San Pablo decía: "Ningún ojo ha visto, ninguna oreja ha escuchado lo que Dios prepara para aquellos que Él ama". Nosotros agregamos: "Para aquellos que Lo aman y lo comprenden", con el fin de que sea completo y armonioso. San Pablo quizás pensó la frase completa, pero eso se perdió. Así pues, es un futuro que sobrepasa todas las descripciones de los poetas y de los escritores. El futuro del hombre es glorioso. Es por ello por lo que Dios dijo: "Yo soy aquel que será». Es decir: "Yo no he acabado, no he terminado de manifestarme. Yo soy todo, el principio y el fin". Dios no dijo: "Yo soy aquel que soy", sino "Yo soy aquel que será". Aquel que constantemente se vuelve sublime y que nosotros no podemos ver ni contemplar. Si nosotros amamos a Dios y llegamos a Comprenderle, viviremos en la belleza y en la armonía. Tendremos como amigos a los Serafines y a los Querubines. ¿Es eso posible? Sí. Esos seres sublimes no están tan alejados de nosotros como nos imaginamos. San Juan los vio. Allí en donde habló con los animales que tenían ojos por todos lados, ruedas que giraban, era la región de los Querubines. San Juan subió hasta allí. Si él pudo ver a los Querubines y encontrarse entre ellos, contemplarlos, muchos otros humanos lo pueden también. ¿Cómo? Siendo como San-Juan, amando a su Maestro, contemplándolo y aplicando todo lo que él dice que hay que hacer. Si somos así, contemplaremos un día a nuestro Maestro cósmico, tendremos a los Serafines y a los Querubines como amigos. Por el

momento, evidentemente está muy alejado, pero eso puede venir.

\* \* \*

Existe una enseñanza que nos conduce directamente hacia Dios. Es la enseñanza de Cristo, la enseñanza única. Quienes buscan otra pierden su tiempo, su vida. Es la enseñanza del amor y de la sabiduría divina. Si ustedes encuentran una verdad sin amor ni sabiduría por dentro, es que ella no es verídica. No existe verdad sin amor ni sabiduría. Amor y Sabiduría son las dos caras de la verdad. No busquen la verdad a solas, no existe; ella siempre tiene dos caras, una el amor, la otra la sabiduría. Yo no busco la verdad porque ella no existe; si encuentro un poco de amor, la verdad está allí. Muchas personas se imaginan estar en la verdad sin poseer una sola gota de amor en el corazón, sin tener una gota de sabiduría en su inteligencia. Lo que ellos poseen ciertamente no es la verdad. Si los seres tienen amor, la verdad está allí. Cuando las personas se jactan de estar en la verdad, yo observo cómo hacen las cosas, ¿acaso es con desinterés? ¿Intentan ponerse en la situación de los demás? No. Entonces, están lejos todavía de la verdad. Cómo entrar en las almas humanas y entrar en su condición, eso es la verdad. Es lo que he aprendido, y eso es oro. Si en lugar de perder su tiempo, de parlotear toda la jornada cosas fútiles, de buscar saber si tal o cual ha llegado o no a hacerlo bien, de juzgar a todos con su punto de vista infalible, volvieran a leer las conferencias, meditaran, eso sería mucho mejor. Cuando pasan su tiempo parlotear, se asemejan a un ganso engrasado cuyas plumas no se mojan con agua. Si para el bien uno es un ganso, eso es muy grave. Para el mal, los gansos engrasados son bienvenidos. Por el bien, deben ir a otro sitio con sus gritos. Así pues, hermanos y hermanas, cuando ustedes se reúnen durante el día, acuérdense que no tienen horas que perder para cotorreos. Aquí, en el Bonfin, tienen que trabajar. Cuando vuelvan a casa, en París o en otro sitio, seguirán dictando decretos, forjándose un mal destino; pero eso será para ustedes mismos.

Se los ruego, veo y siento que pasan mucho tiempo hablando entre ustedes de cosas estúpidas e inútiles. Si lo hacen, no se les dará nada. ¿Cómo quieren sentir a los amigos de arriba? Ellos solo vienen hacia nosotros si estamos concentrados. Si un hermano o una hermana viene para contarles esto o lo otro, para decirles que una hermana puso demasiada sal en los platos, o que su abuela no termina de morir, lo que es verdaderamente catastrófico pues ya habían preparado todas las cosas para su entierro, etc... respondan: "Discúlpeme, tengo un canto que copiar", o

"alguien me espera, debo dejarle". A menudo veo a alguien que da vueltas con todos sus papeles con la esperanza de hablarme, me pregunto lo que debo hacer. En ese momento voy hacia él y le digo alguna cosa para escapar a todo lo que me quiere contar. Porque quiere decirme cómo se ha pensado; también quiere enseñarme su herida. Haría falta que me deleite con todo eso e incluso que le diga gracias. Abren los establos de Áugeas (es simbólicamente que les hablo) y quieren hacerles entrar. Dicen: "Venga a ver, Hermano Mikhaël, tengo escrituras, es muy interesante". No. No es tan necesario ocuparse de tales cosas, feas o descompuestas. Ocúpense de cosas positivas. Les doy el permiso de manipular con diplomacia cuando se trata de evitar cosas inútiles. Es para el bien del trabajo divino.

Júntense para cantar, para preparar las comidas, para purificarse, pero no para parlotear. Hay, entre ustedes, una debilidad invencible, incorregible: la maledicencia, la calumnia, los cotorros. No saben ver el lado bueno de los demás. Incluso cuando dos hermanos o hermanas se juntan, los demás están ahí pensando que están juntos para maquinar. Nadie se dice que ellos buscan juntos el medio de transformarse. No. Se dicen: "¡Qué es lo que hacen todavía esos dos ahí! Los vi diciéndose necesidades". Vemos constantemente el lado malo. Ustedes dicen que yo hago lo mismo. En absoluto. Lo que yo digo es para el bien, porque tengo informaciones precisas que me son entregadas por espíritus. Esos espíritus me informan. Me dicen: "Diles que, si persisten en mantener conversaciones estúpidas y banales, el ambiente se volverá completamente ordinario, ya no sentirán las corrientes que pasan y transforman a los seres humanos. En ese momento comerán, beberán (soy yo quien agrega eso) y serán como las personas que vinieron a la tierra como becerros y que se van convertidos en bueyes". Ya ven que no saldrán de la raza bovina. No se enfaden conmigo por hablarles así. Acéptenlo. Se los pido. Si, hasta ahora, ustedes pasan tres horas al día parlotando, no le dediquen más que un cuarto de hora. Después serán cinco minutos, luego en absoluto. En ese momento vivirán en el paraíso, en el Reino de Dios. Yo se los garantizo.

El Maestro Philippe de Lyon que podía hacer descender el rayo, convocar a los espíritus reales, no pedía más que una cosa. Le decía a una madre: "Sanaré a su hijo, pero si me promete no decir mal de nadie durante un mes". Ustedes dicen que un mes es poco. Sin embargo, cuando uno se ha contenido un mes, se contendrá toda la vida. En adelante, debemos aprender a ya no hablar mal de los demás. Insisto en ello. Eso será pasando y pasando. Si no quieren parar, el Cielo no les dará nada.

Cuando queremos obtener ciertas cosas, es preciso comenzar por dar.

\* \* \*

